

## ¿EL CORDOBAZO COMO PUNTO DE INFLEXIÓN? EL CASO DE VANGUARDIA COMUNISTA Y EL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO. ARGENTINA. 1965-1970

Santiago Siskindovich\*

### Introducción

El Cordobazo del 29 de mayo de 1969 es un hito central de la historia del movimiento obrero argentino contemporáneo. El origen de la acción fue la convocatoria a un paro activo hecha por los principales sindicatos de la ciudad, al que diferentes contingentes de trabajadores se sumaron, junto a un movimiento estudiantil que se encontraba movilizado por sus propias reivindicaciones, con gran apoyo del resto de la población. Ante el comienzo de la represión, la movilización fue más allá de la intención original de sus organizadores y se convirtió en una insurrección que tomó el control de importantes sectores de la ciudad, armando barricadas y “copando” barrios enteros hasta la intervención del ejército el 30 de mayo. Por sus repercusiones, por lo inédito de una acción de estas características y por lo gigantesco del proceso, es de común acuerdo en la historiografía del período que el Cordobazo se convirtió en una referencia importantísima para la izquierda, que marcaría a fuego todo el período posterior (BRENNAN 1996; BRENNAN y GORDILLO 2008).

Vanguardia Comunista (VC) y el Partido Comunista Revolucionario (PCR)<sup>1</sup>, llamado inicialmente Partido Comunista - Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (PC-CNRR), fueron dos de las organizaciones de izquierda para las que el Cordobazo representó un evento de proporciones mayúsculas. Surgidos respectivamente en 1965 y 1968, los dos partidos alcanzaron una considerable importancia para el activismo, para la izquierda y para el movimiento obrero y de masas, aunque fue el PCR el que alcanzaría una mayor relevancia política: lograron tener miles de afiliados, desarrollaron una considerable inserción en el ámbito sindical, condujeron Centros de Estudiantes en diferentes universidades a lo largo y ancho del país, y lograron armar una red de intelectuales que se referenciaban en ellos y en sus iniciativas culturales. Haciendo la salvedad de que en el período que abarca este artículo esa definición sólo había sido tomada por VC, otro elemento en común es el haber sido los principales partidos que adscribieron a una perspectiva maoísta en la Argentina.

---

\* Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba/UNC, Argentina.

<sup>1</sup> Para hacer más ágil la lectura, de ahora en más me referiré al partido como PCR, incluso cuando en buena parte del período analizado se denominaba como PC-CNRR.

A pesar de ello, los dos partidos han sido bastante poco estudiados, en el marco de una falta general de estudios sobre el maoísmo en Argentina, que se contrapone a la profusión de análisis acerca de otras vertientes de izquierda revolucionaria en el mismo período. Sin embargo, esto se ha ido modificando en los últimos años, principalmente gracias a la publicación de algunos artículos y ponencias, y al desarrollo de proyectos de investigación que abordan diferentes dimensiones de VC y el PCR en sus primeros años. La mayoría de éstos están enfocados en los aspectos ideológicos de las organizaciones y en su corpus teórico-político, aunque por sus características conforman un todo por ahora poco cohesionado y disperso. Entre los principales aportes están los que abordan las discusiones, las elaboraciones teórico-políticas y su evolución como organizaciones (CALIFA 2015; CELENTANO 2012, 2014a; LISANDRELLO 2013; MIGNON y FISHWICK 2018; RUBIO 2019; RUPAR 2017a, 2017b), junto a otros aportes relevantes, que se abocan a trabajar sobre otros grupos maoístas o sobre el maoísmo en Argentina en general (CELENTANO 2014b; RUPAR 2017C).

En este trabajo exploro en clave comparativa los primeros años de VC y el PCR, caracterizados por una considerable fluctuación en sus definiciones políticas. A pesar de ello, me propongo determinar cuál era el estado de acuerdos en el corpus teórico-político y de lectura de coyuntura de los dos partidos antes del estallido del Cordobazo; y en base a ello determinar qué modificaciones experimentaron, influidas por su desarrollo. Para ello, se tomarán en cuenta las caracterizaciones que hicieron de ese proceso y de la coyuntura en la que estaban inmersos y se compararán las conclusiones a las que arribaron a nivel estratégico luego de él.

Parto de la hipótesis de que el Cordobazo marcó un punto de inflexión para los dos partidos, como exponentes de la izquierda argentina; y que a partir de él se produjo un avance en la estructuración de su corpus teórico-político, incluso teniendo en cuenta que éste seguiría transformándose de forma muy veloz en los siguientes años. Para este trabajo, se analizarán los principales documentos partidarios: Documentos emitidos por los órganos de dirección, las resoluciones del I Congreso del PCR, los periódicos partidarios Nueva Hora (PCR) y No Transar (VC), que tuvieron una publicación regular durante el período, folletos, volantes y publicaciones de debate teórico de los dos partidos.

En un primer apartado abordaré el contexto de crisis en el movimiento comunista internacional (MCI) y la conformación del PCR y VC en ese marco. En un segundo apartado, la etapa inicial de los dos partidos y los corpus teórico-políticos construidos hasta ese momento. En un tercer apartado abordaré las caracterizaciones realizadas acerca

del Cordobazo y de la coyuntura en la que éste se desarrolló; así como las conclusiones que se sacaron del proceso y las repercusiones que trajo en su interior.

### **La crisis del movimiento comunista internacional y la conformación de VC y el PCR**

En el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), que tuvo lugar en febrero de 1956, Nikita Krushev pronunció el “discurso secreto” en el que se hicieron fuertes críticas al recién fallecido Stalin. Éstas estaban relacionadas principalmente con la promoción del culto a la personalidad y las violentas purgas que desde fines de la década de 1920 habían sido utilizadas para acallar cualquier rebeldía o diferencia al interior del PCUS y de los Partidos Comunistas del mundo, real o inventada. Las resoluciones del Congreso fueron el punto de partida para el proceso de “desestalinización”, y el ascenso de Krushev a la dirigencia del PCUS llevó a la adopción por parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) de la política de “coexistencia pacífica” y de “transición pacífica al socialismo”, que establecían que los países comunistas y los capitalistas podían convivir sin desatar un conflicto armado, en el marco de la Guerra Fría (TORTTI 1999:11). Este cambio acaecido en el régimen soviético y en su línea política hacia el resto del mundo fue uno de los motivos principales del desencadenamiento de la crisis en el MCI, que se desarrollaría con fuerza en la década de 1960. Las relaciones entre el comunismo chino y el soviético ya habían tenido sus tensiones anteriormente, y la “vía china al socialismo” se intentaba mostrar como una alternativa a la gloriosa “revolución de Octubre” soviética. La ruptura chino-soviética se produjo a comienzos de la década del sesenta<sup>2</sup>. Proclamando la defensa de Lenin<sup>3</sup>, el comunismo chino planteó que el PCUS estaba desarrollando una línea “revisionista” que renegaba de su tradición política, y que por medio de la tesis de “coexistencia pacífica” estaba abandonando la lucha contra el imperialismo de las potencias capitalistas. La crítica reivindicaba por oposición a Stalin, a quien se erigía como depositario de la responsabilidad de los aciertos soviéticos antes de su muerte. La principal diferencia

---

<sup>2</sup> Para un trabajo pormenorizado acerca del surgimiento del maoísmo como corriente política independiente, en el que se sostiene que sólo fue tal a partir de la década de 1960, a raíz del conflicto chino-soviético, véase RUPAR, Brenda. *El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional*, Historia Contemporánea, 2018.

<sup>3</sup> En abril de 1960, el mundo comunista celebraba el 90º aniversario de Lenin, fundador del Partido Bolchevique, el Estado Soviético y la Internacional Comunista. Este fue el momento elegido por los dirigentes chinos para lanzar sus hostilidades a los soviéticos. El ataque surgió a partir de tres notas doctrinarias publicadas en Bandera Roja y el Diario del Pueblo entre el 1º y el 22 de abril, reunidas bajo el significativo título de Viva el Leninismo. En las mismas, con el objeto de exponer las concepciones políticas de Lenin, los comunistas chinos denunciaron indirectamente el conjunto de la línea seguida por Moscú desde el XX Congreso del PCUS de 1956. En palabras de Fejtö, “(...) la defensa de Lenin, se volvió en un proceso a Kroushev”, (FEJTÖ 1973:165).

planteada por el Partido Comunista Chino (PCCh) contra la línea “revisionista” del PCUS era que la tarea inmediata de las potencias socialistas era propagar la revolución más allá de su territorio, haciendo hincapié en la necesidad de apoyar las luchas antiimperialistas en el Tercer Mundo.

A raíz de esas diferencias, gran parte de los partidos comunistas a nivel mundial experimentaron rupturas y quiebres entre sectores que sostenían la ortodoxia soviética y sectores que se alinearon con el PCCh y el maoísmo. En la mayoría de los casos, adaptaron a su propia realidad nacional las críticas que el PCCh le hacía al PCUS, y conformaron su propio partido u organización en ruptura con el PC “oficial”. En algunos pocos casos, los Partidos Comunistas entraron en una fuerte lucha interna de facciones, que tuvieron como saldo escisiones partidarias que disputaban su referencia histórica. Según Celentano, “los partidos comunistas latinoamericanos sufren varias escisiones de tendencias que se alinearon con las tesis reivindicadas por el PCCh; las primeras y más importantes se produjeron en los PC de Brasil (1962), y Colombia y Perú (1964)” (CELENTANO 2012:3). Las organizaciones producto de estas rupturas generalmente tuvieron un estilo e impronta más combativos y confrontativos que los de sus partidos de origen. De todas formas, en la mayoría de los casos la estructura material quedó en manos de los PC “oficiales” junto a la principal inserción de masas, que estaba relacionada con el capital político acumulado a lo largo de décadas de militancia.

Otro evento que contribuyó a poner en crisis al MCI fue el triunfo de la revolución cubana, que llevó a la toma del poder de la isla a un grupo con una táctica basada en la guerrilla rural con apoyo urbano. Su éxito ponía en cuestión la concepción “etapista” del comunismo hegemónico, que hacía corresponder a la etapa contemporánea en América Latina y el Tercer Mundo con la revolución democrático-burguesa y no con la revolución socialista. Para sus adeptos, era evidencia incontestable de que se podía llegar al socialismo sin pasar por esa escala obligada, y demostraba que desarrollar la tarea revolucionaria en el resto de América Latina era algo actual y no una tarea para el futuro. En Argentina la revolución cubana repercutió fuertemente en la sociedad, a lo que contribuía el hecho de que uno de sus principales referentes, el “Che” Guevara, fuera argentino. La posibilidad de un proceso revolucionario aquí y ahora era algo que interpelaba a amplios sectores de la juventud y la izquierda argentina, y tensionaba y manifestaba la posibilidad de existencia de una izquierda diferente, más radicalizada y comprometida con el presente y el futuro inmediato.

El PC argentino proyectaba una imagen que parecía casi el reverso de aquella: Su política hacía tiempo se mostraba bastante concesiva y poco confrontativa con los diferentes gobiernos que se sucedían durante la institucionalmente inestable década de 1960; y fomentaba alianzas y acuerdos con sectores de la burguesía o la burocracia sindical. La muestra más representativa de eso había sido la participación del PC en la “Unión Democrática”, que en 1945 llevó a un candidato radical a enfrentar a Perón, pero no era el único. El apoyo hacia la candidatura de Frondizi en 1958 (TORTTI 1999:11) y los acuerdos sindicales desarrollados entre el PC y el vanguardismo en la década de 1960 eran vistos como acciones de similar índole. Esas decisiones no carecían de fundamentos, desde su propia perspectiva política, pero se sumaban como ejemplos para quienes eran críticos a su línea partidaria.

En este contexto, la dirección política de la Federación Juvenil Comunista (FJC), espacio de la juventud del PC, desarrolló una serie de críticas a la dirigencia del partido, que cristalizaban las diferencias que se venían macerando desde hacía años en su interior sin posibilidad de un curso orgánico satisfactorio<sup>4</sup>. El resultado de ese proceso fue que la mayoría de la FJC se escindió, expulsada por un PC incapaz de procesar las críticas sin entrar en crisis y demonizando a los que pronto serían “comunistas revolucionarios”. Este grupo conformó a principios de 1968 el PCR, al que se sumarían otros cuadros, militantes y contingentes militantes, principalmente provenientes del MENAP, de la organización de Obreros Metalúrgicos – Felipe Vallese y del autodisuelto MALENA<sup>5</sup>. El recientemente conformado partido no era el primero ni el último caso de ruptura y fuga de militantes del PC. Sin embargo, fue la ruptura más importante en cuanto a la cantidad de militantes y a la relevancia política y pública que alcanzaría el nuevo grupo<sup>6</sup>. Durante aproximadamente un poco más de un año mantuvieron este nombre, hasta que en la

---

<sup>4</sup> En el artículo de Juan Sebastián Califa (2015) se aborda el proceso que llevó a la FJC a la escisión del PC. El autor pone hincapié en la “marca universitaria” de la ruptura, tomando la transformación vivida en el seno de la FJC al calor de la lucha contra la dictadura de Onganía, con una impronta especialmente represiva hacia la juventud y el movimiento estudiantil. A pesar de la larvada crisis que se cocinaba en el interior del partido, el autor identifica que la discusión no circuló en los documentos y publicaciones partidarias hasta el momento inminente de la ruptura.

<sup>5</sup> Matías Rubio establece que esos fueron los principales afluentes para la conformación del PCR, en consonancia con la mayoría de la bibliografía especializada (RUBIO 2019:140, adelanto de edición). Para una mayor profundización en el tema, ver ANDRADE 2007; GILBERT 2009; PACHECO 2012.

<sup>6</sup> Otto Vargas, secretario general del PCR hasta la actualidad, en la entrevista concedida a Mariano Andrade en 2007 estima que en el momento de la fundación del partido eran aproximadamente cuatro mil los militantes con los que contaba, la mayoría de los cuales provenían del PC. Es muy posible que sea un número exagerado, pero es la referencia utilizada por la mayoría de los investigadores del tema (ANDRADE 2007).

primera mitad de 1969 tomaron definitivamente el nombre de Partido Comunista Revolucionario<sup>7</sup>. Para el cargo de Secretario General del partido fue elegido Otto Vargas, uno de los cuadros de mayor edad que no provenían de la FJC, que había tenido una importante trayectoria en el PC y que poco antes de la ruptura había sido virtualmente radiado de la política partidaria.

En su ruptura política, los comunistas revolucionarios planteaban sus críticas. Por un lado hacia el funcionamiento interno del PC, al que tildaban de antidemocrático, por estar bajo el mando de una cúpula dirigente impermeable a las discusiones planteadas desde los militantes y espacios de la base de la organización. En segundo lugar, planteaban críticas hacia las caracterizaciones, acciones y marco de alianzas que desarrollaba el partido en la coyuntura nacional, considerando que se había convertido en una fuerza reformista funcional a los intereses de las fuerzas de la burguesía. En tercer lugar, criticaban las caracterizaciones y el alineamiento que el PC tenía en el plano internacional, en el que la subordinación a la línea política emitida desde Moscú era total y el apoyo a la revolución cubana sólo un mero eco del pasado. Para la nueva organización, era tarea del comunismo nacional e internacional convertirse en una fuerza realmente revolucionaria, que impulsara procesos radicales de transformación social allí donde estuviera presente. El PCR se veía a sí mismo como el quien podía ser la continuación consecuente de la histórica línea política del MCI y del comunismo argentino.

Vanguardia Comunista fue fundada en 1965 a partir de la ruptura del Partido Socialista de Vanguardia (PSAV), que a su vez era una escisión del Partido Socialista Argentino (PSA) producida en 1961, que era el producto de una de las particiones sufridas por el Partido Socialista (PS) unos años antes. En el PSA habían confluído a finales de los años 50 los sectores del ala izquierda del PS, dando inicio a un proceso de radicalización de la línea política y desarrollando una impronta más combativa que la que el partido había sostenido hasta ese entonces. De todas formas, su heterogeneidad y la clara división entre una tendencia más “moderada” (entre la que se encontraban históricos referentes como Alfredo Palacios y Alicia Moreau de Justo), y una tendencia más izquierdista, nutrida por el ala juvenil del partido, llevaron a la implosión y

---

<sup>7</sup> Como nota de color, ese era el nombre que Vanguardia Comunista venía anunciando que iba a tomar, e incluso a principios de 1969 había titulado a un documento “Hacia el 1º Congreso del Partido Comunista Revolucionario”, y se refería a sus propios militantes como “comunistas revolucionarios”. A pesar de ello, el PC-CNRR “les ganó de mano” y tomó el nombre de PCR antes de que se llevara a cabo el congreso anunciado por los vanguardistas.

desarticulación de la estructura orgánica en 1961. Con una definición más clara y ligada a los principios y la estructura orgánica del marxismo-leninismo, en ese año se fundó el PSAV, liberado del “lastre” de los moderados del PSA. Siguiendo a Torrti, fueron dos las principales dificultades que tuvo el PSAV para mantener la cohesión.

Por un lado, la adopción de un esquema orgánico centralista democrático, con grandes diferencias con la forma orgánica deliberativa en la que se organizaba el PSA, llevó a problemas acerca del ejercicio de la democracia interna del partido y la toma de decisiones. Por otro lado, a pesar de la mayor cantidad de acuerdos que tenía el nuevo partido, existían en su seno dos tendencias principales: Una más “pro-peronista” o “nacional”, que impulsaba el acercamiento con las organizaciones de esa adscripción política; y una más “marxista”, que expresaba su escepticismo en las posibilidades de radicalización de las masas obreras sin impulsar la ruptura con esa identidad política (TORTTI 2007). Esas diferencias, ligadas al problema orgánico, contribuyeron a que en 1963 el PSAV se convirtiera en una experiencia trunca y desapareciera. El nacimiento de VC en 1965, sería la cristalización política de esta segunda tendencia, “depurada” de las diferencias del pasado. Nacía con una impronta bastante definida y con un corpus ideológico-político producto de largos años de debate. Sus principales referentes, que ocuparían los cargos de dirección del partido, eran Elías Semán, Roberto Cristina y Rubén Kriscautzky.

A pesar de no provenir del tronco del PC, los materiales de discusión y debate político de VC dedicarían muchas páginas al comunismo argentino, en el marco de la disputa y discusión acerca de la crisis del MCI. Los vanguardistas caracterizaban que la URSS estaba regida por el “revisionismo”, y que la mayoría de los partidos comunistas del mundo, entre ellos el argentino, habían sido “corrompidos” por esa orientación. Para VC no había ningún tipo de concesión posible hacia esta tendencia que “revisaba” los fundamentos del comunismo internacional. Era una política capituladora y traidora a los principios marxistas-leninistas y revolucionarios. Por ello, para contribuir a captar para el bando “antirrevisionista” a la mayor cantidad de grupos dentro de comunismo internacional, VC realizaba el ejercicio de presentar a los partidos “revisionistas” y alineados con el PCUS como “escisionistas”.

Así, planteaba que las disputas al interior de los partidos comunistas no eran entre una tendencia mayoritaria (alineada con el PCUS) y una tendencia minoritaria (crítica al PCUS); no eran tampoco tendencias en igualdad de condiciones: eran una tendencia correcta y leal al marxismo leninismo (la que era crítica al PCUS), y una tendencia

“escisionista” y traidora a él. Así, afirmaban que "(...) La escisión de los revisionistas se funda en el progresivo restablecimiento del capitalismo en los países socialistas, en la colaboración con el imperialismo yanqui y en la renuncia a la revolución para llevar a las masas por el camino pacifista y reformista"<sup>8</sup>. No era una acusación leve, cosa que se enmarcaba en la decisión del partido de definir al “revisionismo” como uno de los principales enemigos a combatir, ya que “la unidad de los comunistas para luchar contra el imperialismo no se realizará con los revisionistas, sino contra los revisionistas y a pesar de los revisionistas”<sup>9</sup>.

La perspectiva de coexistencia pacífica y la vía pacífica al socialismo mostraban para VC que el PC había abandonado una perspectiva revolucionaria, y por ende no impulsaba en América Latina ni el resto del Tercer Mundo ningún tipo de proceso de ese estilo. Pero, así como a VC le repugnaba ese derrotero, llegaba a la conclusión de que había honestos militantes, confundidos por el “revisionismo”, que aún podían abrazar la causa de la revolución si se los lograba interpelar correctamente<sup>10</sup>.

### **La etapa inicial en la conformación del corpus teórico-político.**

La etapa inicial de ambos partidos estuvo atravesada por importantes vaivenes políticos, que hacen que no sea simple identificar los principales elementos de su corpus teórico-político. En el caso del PCR, en esta primera etapa fue muy fuerte el ejercicio de demarcación con respecto al PC, que lo hacía dedicar páginas y más páginas a delimitarse y atacar su política, mientras simultáneamente buscaba consolidar el corpus teórico-político propio<sup>11</sup>. A la vez, en su interior se desarrolló una importante puja entre tres diferentes tendencias por el control de la orientación del partido. Como expone Lisandrello, la principal diferencia entre ellas estaba en torno a la hipótesis revolucionaria que el partido debía adoptar. Por un lado, la “guerrillera”, por otro la “insurreccionalista con propaganda armada”, y por último la “insurreccionalista a secas”, cuyo debate se

---

<sup>8</sup> Hacia el Congreso de la reconstrucción del partido comunista, Ediciones No Transar, pág. 5, 1° de mayo de 1966.

<sup>9</sup> Hacia el Congreso de la reconstrucción del partido comunista... *idem*.

<sup>10</sup> Por ejemplo, afirmaban: “Que no se alegren en definitiva los enemigos de la doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin y del partido que la representó en nuestro país, porque esa ideología, defendida por los mejores militantes comunistas, por los militantes que no han podido ser vencidos ni engañados, ni corrompidos ni desilusionados por la traición revisionista, presidirá la inevitable reconstrucción del Partido comunista. Y el nuevo Partido Comunista será capaz de autocriticar y corregir los errores cometidos en el pasado, y será capaz de reivindicar los aspectos positivos de ese pasado y superarlo inspirado en las grandes lecciones de la lucha que encabezan los camaradas chinos contra el imperialismo y el revisionismo”. Hacia el Congreso de la reconstrucción del partido comunista... *op. cit*, pág. 9.

<sup>11</sup> En un trabajo anterior profundizo en cómo se desarrolló esa delimitación y cuáles fueron las rupturas y continuidades principales entre el PCR y el PC (SISKINDOVICH 2020, adelanto de edición)



puede ver plasmado principalmente en Teoría y Política, producción teórica del partido (LISANDRELLO 2013). Aun así, son bastantes los elementos que sí pueden ser tomados como parte estable del corpus teórico-político.

El PCR se presentaba como continuador de la ortodoxia marxista-leninista, reivindicando la revolución de octubre de 1917 y el legado de la URSS diciendo que "para nosotros, comunistas, la amistad con la URSS y los países socialistas, y su defensa, es una cuestión de principios"<sup>12</sup>. Lo que era un elemento propio en la reivindicación de la herencia comunista era la posición acerca de la revolución cubana, que como vimos anteriormente era uno de los puntos de ruptura con la dirección del PC:

Así como la Revolución de Octubre demostró en escala mundial la practicabilidad de las ideas de Marx y Engels, el triunfo y el desarrollo de la Revolución Cubana demostró en escala continental, que el socialismo como sistema y el marxismo leninismo como teoría de la revolución, son verdades que no pueden ser desmentidas -como lo pretenden algunos- por ninguna presunta excepcionalidad latinoamericana<sup>13</sup>.

La revolución cubana, en este momento, era para el PCR la continuación histórica de la política comunista en Latinoamérica, que actualizaba la lucha revolucionaria al presente. Por otro lado, el PCR se veía impulsado a definir su posición ante la crisis del MCI. Al respecto, en este primer período no desarrollaba grandes cambios con respecto al alineamiento impulsado por el PC. A pesar de las fuertes críticas realizadas a su dirección, no sería hasta un tiempo después que el PCR adquiriría definiciones propias y claramente diferenciadas acerca del MCI. Por el momento, el PCR expresaba que:

Consideramos que la lucha por la unidad y la cohesión del MCI exige:  
1 Combatir y derrotar la línea nacionalista, antisoviética y divisionista de Mao-Tse Tung. (...) 2 Combatir y derrotar la línea reformista y nacionalista que expresa coherentemente la Liga de los Comunistas de Yugoslavia y se perfila e insinúa en otros Partidos comunistas. (...) 3 La polémica y la superación de las concepciones pequeño burguesas, de las cuales es un vocero Regis Debray<sup>14</sup>.

En primer lugar, el PCR se alineaba con la URSS ante la polémica y el enfrentamiento con el comunismo chino, caracterizándolo de forma muy crítica. En

---

<sup>12</sup> El fragmento completo continuaba: "(...) Desde 1917, con el triunfo y consolidación del primer Estado Socialista en el mundo, su decisivo aporte al avance de la clase obrera internacional, la histórica derrota infligida al nazismo, el apoyo a los movimientos de liberación nacional, la transformación de la URSS en la potencia más avanzada del sistema socialista mundial, la han colocado en el centro del proceso revolucionario mundial. La defensa y la unidad con el sistema socialista mundial es, a su vez, una necesidad estratégica de todo el movimiento revolucionario mundial y del desarrollo de nuestra propia revolución". Nueva Hora N°1, pág. 4, 12 de febrero de 1968.

<sup>13</sup> Nueva Hora N°1, pág. 3, 12 de febrero de 1968.

<sup>14</sup> Nueva Hora N°1, pág. 4, 12 de febrero de 1968.

segundo lugar, mantenía su alineamiento con el comunismo soviético en el enfrentamiento con la Yugoslavia de Tito, una república comunista de tipo diferente y crítica a la soviética que se mantenía neutral en la Guerra Fría. En tercer lugar, con la afirmación citada, el PCR se desmarcaba de Regis Debray, ideólogo de la “teoría del foco”, a la que se consideraba como una deformación pequeño-burguesa y “aventurera”, lo que tenía una gran relevancia en el contexto latinoamericano y la discusión acerca de la lucha armada, que incluso el mismo partido estaba atravesando.

De todas formas, en este primer año de vida el PCR ya reconocía ciertas virtudes de la revolución y el comunismo chino, sobre todo relacionadas con la perspectiva hacia los países del Tercer Mundo y la impronta más claramente combativa que le pretendía imprimir a su accionar. Las críticas que el partido elaboraba hacia el PC y el PCUS podrían haberse visto identificadas con los postulados del comunismo chino, pero el maoísmo era visto todavía por los comunistas revolucionarios como algo demasiado ecléctico y poco marxista. En el proceso de empeoramiento progresivo de la caracterización acerca de la URSS, jugó un papel importante la lectura realizada por los comunistas revolucionarios del proceso de la llamada “Primavera de Praga” de 1968. En ella se dio una relativa apertura democrática en Checoslovaquia ligada a un proceso de crítica hacia la orientación de la URSS hacia el MCI. Luego de un fuerte proceso de ataques y la acusación de querer restaurar el capitalismo, la URSS invadió y aplastó a sangre y fuego a los discolos, lo que contribuyó al desencantamiento de los comunistas revolucionarios y a que asumieran una posición cada vez más crítica a la potencia soviética.

El PCR defendía la necesidad de la toma del poder por medio de la vía armada, pero al hacerlo desarrollaba una doble delimitación. Principalmente se diferenciaba del PC y su postulado de la “vía pacífica al socialismo”, planteando la necesidad de romper violentamente con el orden establecido.

"Adquiere importancia central que los comunistas propaguemos la idea de que el único camino que garantiza al proletariado liberarse de la explotación, es encabezar las luchas populares para tomar el poder por la vía armada. Es necesario que los comunistas vayamos organizando junto con otros sectores a los obreros para esta vía, partiendo de experiencias concretas, aunque sean modestas. Así el obrero comienza a sentirse fuerte para enfrentar la represión patronal y dictatorial y a diferenciar entre el camino revolucionario y la demagogia golpista que intenta apoyarse en él y luego burlar sus aspiraciones"<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Nueva Hora N°5 pág. 3, 10 de mayo de 1968.

En segundo lugar, planteando la necesidad de la “vía armada”, se ponía en un lugar desde el que podía plantear que la lucha armada desarrollada por las organizaciones guerrilleras estaba equivocada, para así delimitarse de ellas.

Todos los elementos del corpus teórico-político se conjugaban en esta etapa inicial en una perspectiva estratégica que pretendía tener una coherencia interna. El PCR decía: “luchamos por el programa de la revolución de liberación nacional y social, en marcha ininterrumpida al socialismo”<sup>16</sup>. Esto se desarrollaba de la siguiente manera:

"(...) Tal objetivo táctico antidictatorial liberador, se inscribe en nuestra línea de desgaste político del aparato estatal de las clases dominantes, como parte de la lucha de resquebrajar y destruir ese aparato, en un proceso que tiene como objetivo estratégico, la insurrección general de todo el pueblo. (...) Y, al calor de la lucha antidictatorial, perfilar la alternativa revolucionaria que, hegemonizada por el proletariado, cristalice en un frente de Liberación Social y Nacional, desarrollar una poderosa tendencia sindical clasista y el instrumento indispensable para todo ello y la liberación de la clase obrera: El Partido"<sup>17</sup>

A nivel estratégico, defendía una perspectiva vanguardista clásica de los partidos con orientación marxista-leninista, en los que el rol del Partido tenía una importancia primordial en su rol de dirigente de las masas y principalmente de la clase obrera.

Un elemento de fuerte importancia para el PCR era el del “Frente de Liberación Nacional y Social”. Éste aparecía como un frente contenedor y aglutinador de diferentes fuerzas sociales con la capacidad de desarrollar una perspectiva revolucionaria, que consistía en “la alianza de obreros, campesinos pobres y medios, capas medias urbanas, intelectuales y estudiantes, con hegemonía del proletariado, que podrá neutralizar a la burguesía nacional e incorporar eventualmente a los sectores menos comprometidos de esta clase”<sup>18</sup>. Aclarando que la dirección del Frente de Liberación Nacional y Social tenía que ser ejercida por el proletariado, se diferenciaba de la línea que denunciaba que había adoptado el PC.

Por su parte, el momento de fundación de VC encontró a su contingente militante con muchas más certezas que sus compañeros del PCR. Existieron, eso sí, vaivenes y diferencias internas, que se saldaron por medio de sucesivas “campañas de rectificación” inspiradas en la Revolución Cultural china. A pesar de que se podría interpretar que la

---

<sup>16</sup> Folleto “Los comunistas revolucionarios ante la actual situación política nacional e internacional. Partido Comunista (CNRR)”, pág. 11, noviembre de 1968.

<sup>17</sup> Folleto “Los comunistas revolucionarios ante la actual situación política nacional e internacional. Partido Comunista (CNRR)”, pág. 10, noviembre de 1968.

<sup>18</sup> Nueva Hora N°2, pág. 1, 8 de marzo de 1968.

Revolución Cultural fue llevada a cabo para saldar cuentas con la oposición dentro del PCCh, en su desarrollo se estimuló la movilización y participación del pueblo chino para “criticar y corregir” el rumbo de la revolución y el nuevo régimen. Más allá de cuáles hayan sido sus resultados, lo que VC interpretaba era una fuerte voluntad autocrítica, un elemento que le resultaba muy atractivo en contraposición con la práctica de una izquierda hegemonizada por los PC alineados con la URSS. Por medio de las campañas de rectificación se hacía un proceso de autocrítica que servía de impulso para asumir nuevas definiciones o virajes en la política del partido. Pero también servía como mecanismo que objetivamente expulsaba o radiaba a los sectores del partido que no adherían al viraje impulsado o habían sido demasiado rebeldes con la dirección del partido. Hacia 1968, como corolario de este proceso, se había expulsado a sectores y regionales enteras que eran minoría o disidentes con la línea hegemónica. Luego de una primera etapa un tanto errática a nivel estratégico, el alineamiento con el comunismo chino y la adopción del maoísmo sería ya completa, y serviría como apoyatura para el resto del corpus teórico-político:

El camarada Mao Tsé-Tung ha elevado el marxismo-leninismo a nuevas alturas. Ha sintetizado la experiencia de las luchas de liberación de los pueblos coloniales, semicoloniales y dependientes del imperialismo, y les ha dado a esos pueblos una nueva y formidable arma: la teoría de la guerra popular, y ha elaborado en el curso de la Revolución Democrática Popular, una serie de principios políticos y tácticas que han elevado el marxismo-leninismo y ha desarrollado la teoría del Estado durante el período de la dictadura del proletariado y en particular, en cómo prevenir y evitar el restablecimiento del capitalismo en los países socialistas. La Gran Revolución Cultural proletaria, sin precedentes en la historia mundial, es un vivo ejemplo de como se ha resuelto en China, apelando a la movilización de las amplias masas, el problema de cómo fortalecer a la dictadura del proletariado, persistir en la construcción del socialismo y avanzar hacia el comunismo<sup>19</sup>.

Una vez asumida una posición maoísta, VC tomaba automáticamente como propias las declaraciones o posicionamientos del PCCh y acudía en su defensa de ser necesario, como por ejemplo ante el conflicto fronterizo chino-soviético de marzo de 1969, en el que los vanguardistas denunciaron el accionar soviético y defendieron la presunta inocencia china en el asunto. Prácticamente todos los artículos y notas desarrollaban en algún párrafo una argumentación acerca de la necesidad de construir el “marxismo-leninismo pensamiento Mao Tsé-Tung”, tanto en escritos referidos a la coyuntura nacional como a la coyuntura internacional. Los panfletos o declaraciones

---

<sup>19</sup> Folleto Los Comunistas Revolucionarios respondemos al PC (CNRR), pág. 22, 1968.

generalmente tenían alguna alusión en las consignas al apoyo a la revolución china y al pensamiento de Mao. Un bello ejemplo de ello es una de las consignas finales de un documento, que terminaba clamando “¡VIVA EL PENSAMIENTO DE MAO TSÉ-TUNG, BOMBA ATÓMICA ESPIRITUAL AL SERVICIO DE LA CAUSA DEL PROLETARIADO Y LAS MASAS POPULARES!”<sup>20</sup>.

Otro elemento tomado del maoísmo era el de “Revolución de Nueva Democracia”, que VC tomaba adaptándolo a la realidad argentina. Según esta perspectiva, era necesario el desarrollo de una alianza de clases en la etapa histórica, ampliando a sectores no obreros la participación en la revolución. Dentro de éstos, y en similitud con el PCR, se hacía especial hincapié en el campesinado, que tenía una menor importancia en los planteos “clásicos” de la izquierda marxista. Este planteo acompañaba a la caracterización de la necesidad de una revolución “democrático-popular”, también nombrada como “nacional-democrática”: “El proceso histórico de la revolución argentina impone dos pasos en su avance: el primero es la revolución nacional-democrática, que implica una forma distinta de democracia, una nueva democracia; el segundo paso, es la revolución socialista”<sup>21</sup>.

El papel jugado por el campesinado estuvo en discusión al interior del partido entre 1966 y 1968, en la que la dirección elaboró un informe que impulsaba un viraje político en el que se otorgaba al campesinado el mayor peso para la etapa. Celentano propone que esta línea fue dejada de lado a raíz del desarrollo del Cordobazo de mayo de 1969, que habría impactado fuertemente en el corpus teórico-político del partido. Sin embargo, en documentos previos como el que se citó previamente, redactados bastante antes del Cordobazo, ya se puede apreciar que la línea “obrerista” había prevalecido<sup>22</sup>. El viraje fue breve, como parte de las indefiniciones y oscilaciones en la perspectiva estratégica de este período inicial. Luego de superado, se defendía que era la clase obrera quien debía ser la protagonista de la revolución democrático-popular, ya que “sólo la

---

<sup>20</sup> Escrito en mayúsculas en el original. Informe: “Los comunistas revolucionarios ante la actual situación nacional e internacional” PC (CNRR), pág. 35, noviembre de 1968.

<sup>21</sup> Folleto Los Comunistas Revolucionarios respondemos al PC (CNRR), pág 6, 1968.

<sup>22</sup> Celentano profundiza acerca de ese período de “viraje campesinista”: “En el periodo que transcurre entre 1966 y 1968, se producen importantes cambios en la línea sustentada por VC. En 1968, la dirección encabezada por Elías Semán, Roberto Cristina y Rubén Kritkaustky pone en circulación un voluminoso informe en el que se analiza la estructura socioeconómica argentina y la situación de las clases que la componen; también se estudia la condición “neocolonial” por la cual el país queda subordinado al “imperialismo norteamericano”: Argentina es caracterizada como país “capitalista dependiente”. Lo novedoso del informe reside en que VC redefine el “camino” de la revolución en la Argentina. En lugar de la insurrección de la clase obrera, ahora reivindica la centralidad de una “guerra prolongada” protagonizada por el campesinado” (CELENTANO 2012:15).

firme dirección del proletariado puede hacer jugar a la burguesía nacional un papel revolucionario y evitar que se aparte del pueblo para conciliar con el imperialismo"<sup>23</sup>, en pos de lograr la unidad de todas las fuerzas necesarias para la revolución.

Un último punto a remarcar de las definiciones de VC es el del papel de la lucha armada en la revolución. En consonancia con la perspectiva del PCR y en fuerte contraste intencional con la línea del PC y del PCUS de "transición pacífica al socialismo", los vanguardistas remarcaban que "hemos aprendido también que: "la tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del poder por medio de la fuerza armada, es decir, la solución del problema por medio de la guerra"<sup>24</sup>. La perspectiva era insurreccional y no había lugar para ningún tipo de vía pacífica hacia el socialismo, lo que era reforzado por la bajada que llevaba cada número del periódico No Transar: "El poder nace del fusil".

### **El Cordobazo - Caracterización, interpretación y repercusiones.**

Durante el período trabajado en este artículo el país estaba gobernado por la dictadura militar comandada por Onganía, que había derrocado en 1966 al radical Illia. Ante éste, tanto VC como el PCR se mostraban como fuertes detractores.

La situación durante 1968, para el primero, era de una sentida recesión económica en la que las condiciones materiales del pueblo argentino no hacían sino empeorar, con un "aumento de la desocupación y de los índices de mortalidad infantil, la creciente miseria de todos los sectores explotados y la absoluta falta de libertades políticas y gremiales"<sup>25</sup>. Esto se veía acompañado de una "mayor penetración de los capitales imperialistas" y un aumento de la "dependencia del imperialismo norteamericano"<sup>26</sup>. El gobierno de Onganía venía en este esquema a garantizar el desarrollo de los intereses del imperialismo en el país, aliado a sectores de la oligarquía vernácula, determinando que lo que sucedía en la política argentina en definitiva obedecía en última instancia a los designios del imperialismo estadounidense. El retroceso en materia de derechos adquiridos por la clase obrera, junto con el ingreso y la protección de capitales extranjeros era el rol principal que la dictadura tenía que cumplir.

El PCR tenía una caracterización muy similar de la situación política argentina: La dictadura de Onganía, que decía que pretendía "cambiar las estructuras", con esto lo que realmente quería decir era que quería

---

<sup>23</sup> Folleto Los Comunistas Revolucionarios respondemos al PC (CNRR), pág. 10, 1968.

<sup>24</sup> Folleto Los Comunistas Revolucionarios respondemos al PC (CNRR), pág. 14, 1968.

<sup>25</sup> No Transar N°74, pág. 3, 10 de enero de 1969.

<sup>26</sup> No Transar N°74, *ídem*.

“(…) Modificar la legislación laboral para asegurar la superexplotación obrera; cumplir totalmente la proyectada "racionalización" de las empresas estatales; asegurar a los monopolios un ejército permanente de desocupados que faciliten la política de bajos salarios; modificar el sistema previsional; modificar a fondo todo el sistema educacional argentino de acuerdo con los intereses de los monopolios y las clases dominantes; llevar adelante, a fondo, la expropiación económica de gran parte de las capas medias rurales y urbanas mediante las modificaciones a la ley de arrendamientos, la ley de Bancos, facilidades a los supermercados, política impositiva, y otras medidas; privatizar las principales empresas nacionalizadas o subordinadas totalmente a las necesidades de los monopolios"<sup>27</sup>.

Es decir, realizar un ajuste para descargar los costos de la economía en la clase trabajadora, para beneficiar a los intereses de los monopolios y la oligarquía. Para avanzar en ese proyecto, el PCR caracterizaba que el gobierno de Onganía lo acompañaba de un plan de “ordenamiento social”, en el que la censura y la represión tenían un papel fundamental. La dictadura estaba llegando a la situación en que "un pesado y asfixiante manto liberticida va cubriendo al país, tapando la más mínima hendidura democrática. Se va premoldeando así, pese a la imagen paternalista que pretende crearse Onganía, la visión autocrática del futuro reinado que pretenden implantar en el país los grandes monopolios y la oligarquía burguesa terrateniente"<sup>28</sup>. Para el partido los intereses del imperialismo, los intereses de las clases dominantes, el shock de políticas tendientes a beneficiarlos y el accionar represivo eran parte de un mismo plan articulado.

A lo largo de 1968 y en la primera mitad de 1969 VC analizó que se veía en el horizonte algún tipo de estallido social. Y en las movilizaciones cada vez más numerosas y con mayores repercusiones, se interpretaba que “la lucha ha comenzado a rebasar los marcos reivindicativos para pasar al terreno político, por lo menos en los conflictos que hemos señalado. La consigna de "Muera la dictadura!" que se pintaron en villa Quinteros, reflejan esa situación"<sup>29</sup>. Al igual que VC, en la primera mitad de 1969 el PCR caracterizaba la inminencia de un estallido social. Para el partido, se estaba ante un “momento potencialmente explosivo”, en el que “una chispa puede provocar un gran incendio”. “Momento en el que la dictadura procura consolidarse para asegurar sus objetivos estratégicos al tiempo que no puede menos que provocar, ella misma, con sus medidas inseguridad, agitación, inquietud en las masas populares"<sup>30</sup>. El estallido del

---

<sup>27</sup> Nueva Hora N°16, pág. 1, 1ra quincena de noviembre de 1968.

<sup>28</sup> Nueva Hora N° 22, pág. 1, 1ra quincena de febrero de 1969.

<sup>29</sup> No Transar N°78, pág. 4, 14 de mayo de 1969

<sup>30</sup> Nueva Hora N°22, pág. 1, 1ra quincena de febrero de 1969.

Cordobazo en mayo de 1969 vendría a corroborar la proyección de los dos partidos, lo que abriría un proceso de discusiones y definiciones en su interior.

A lo largo del mes de mayo se desarrolló en Córdoba un proceso de palpable acumulación de tensión, en el que los principales sindicatos de la ciudad enfrentaron graves ataques a la organización sindical en diferentes ramas, y a ciertas conquistas históricas del movimiento obrero. A ello se sumaba un importante estado de movilización estudiantil, que reaccionaba a las medidas gubernamentales para impedir la actividad política en las universidades del país. En un marco de creciente descontento y confluencia entre diferentes sectores del movimiento obrero organizado, las direcciones de los principales sindicatos de la ciudad (SMATA, Luz y Fuerza, la UOM y la UTA) acordaron convocar un paro de 48 horas para el 29 y 30 de mayo. Con el formato de “paro activo”, el 29 se movilizaron simultáneamente diferentes columnas obreras con el objetivo de que confluyeran en el centro de la ciudad. Una vez puestas en marcha, las columnas fueron creciendo con la afluencia de otros sectores de trabajadores, junto a una gran presencia del estudiantado y un importante apoyo general de la población cordobesa. Luego de que la policía abriera fuego y matara a un trabajador ante la imposibilidad de contener la movilización, ésta se salió de los cauces previstos y se convirtió en una insurrección de grandes magnitudes, que incluyó el levantamiento de barricadas y la toma del control de barrios enteros hasta la intervención del ejército el 30 de mayo por parte de quienes se movilizaban (BRENNAN 1996:190-203). En las calles de Córdoba se habían puesto en juego las capacidades de acción e intervención pública del movimiento obrero y el movimiento estudiantil, con un grado de combatividad y efectividad inédita en la historia reciente.

Para VC, los sucesos del Cordobazo venían a refrendar su perspectiva político-estratégica por la insurrección popular, y a la vez demostraban que la clase obrera tenía una mayor maduración política que la que se pensaba. Las causas del estallido social tenían que buscarse en la política económica y represiva del gobierno de Onganía, al que se caracterizaba en franca crisis<sup>31</sup>. De todas formas, esta caracterización del “onganiato”

---

<sup>31</sup> De esa forma, explicaban: "No pasan en vano tres años de entrega sistemática de los frutos del trabajo del pueblo argentino. No pasan en vano tres años en que los obreros de la industria y del campo, y aún empleados y maestros, deben afrontar con salarios de miseria el aumento de los precios de aquello que es imprescindible para la vida. No hay silencio y olvido posibles ante el cierre de las fuentes de trabajo que deja desocupados a cientos de miles de hombres y mujeres. No hay impunidad para la superexplotación, el escamoteo de tantas conquistas sociales, la intervención a los sindicatos, el cercenamiento de los derechos políticos populares, la represión violenta y la cárcel ante todo amago de protesta". No Transar N° 79 Extra, pág. 5, 6 de junio de 1969.



no bastaba para explicar al fenómeno del Cordobazo. Para los vanguardistas, en él se habían superado las reivindicaciones específicas levantadas por la protesta, lo que demostraba que la clase obrera estaba en condiciones de tomar un papel de ofensiva política. Luego del Cordobazo "la lucha dejaba atrás su comienzo como lucha reivindicativa parcial, su pasaje a lucha contra un aspecto de la dictadura (su carácter represivo), su conversión en lucha contra el Onganía como gobierno. En las barricadas y los imponentes incendios cordobeses el combate se convertía en lucha política contra un sistema de opresión nacional y de clase, contra un estado"<sup>32</sup>.

Los resultados del Cordobazo eran contundentes. Por un lado, por lo que significaba para el gobierno de Onganía, ya que se consideraba que "la dictadura ha recibido un golpe demoledor" que estaba haciendo tambalear su estabilidad, a pesar de que todavía no bastara para hacer que cayera. En el período que se abría, el gobierno se veía obligado a acrecentar su perfil represivo; y los sectores de poder más concentrados como la Unión Industrial y la Sociedad Rural, junto al imperialismo norteamericano, empezaban a barajar opciones de reemplazo de Onganía sin "desmontar la dictadura de los monopolios, ni desarmar su ejército"<sup>33</sup>. Por otro lado, el Cordobazo había dotado al movimiento obrero y popular de una capacidad de acción y maniobra que nunca antes se había expresado de forma tan masiva y contundente. Tres meses y medio después de los sucesos de mayo, la caracterización era bastante optimista, y se consideraba públicamente que había habido un punto de inflexión que cambiaba objetivamente la situación política nacional<sup>34</sup>.

El PCR, por su parte, planteaba que

"Después de Córdoba hay cuatro cuestiones en la cabeza de los trabajadores: UNA, es la conciencia de su fuerza y la posibilidad que tienen de acaudillar otras capas en el combate contra la dictadura y derrotarla (...). OTRA CUESTIÓN es el profundo odio a la dictadura y la necesidad de terminar con ella y, al mismo tiempo, un debate sobre

---

<sup>32</sup> No Transar N° 79 Extra, pág. 3, 6 de junio de 1969.

<sup>33</sup> No Transar N° 79 Extra, pág. 1, 6 de junio de 1969.

<sup>34</sup> De esta manera, afirmaban: "Y sin embargo, todo cambió entre nosotros. Es la clase obrera, de Buenos Aires a Tucumán, de Rosario a Córdoba, la que disputa el terreno a la dictadura, la que encabeza el combate por las reivindicaciones inmediatas: aumentos salariales del 40%, libertad de los presos, levantamiento del estado de sitio. Es la clase obrera -y no la oposición burguesa- la que cuestiona el régimen en su conjunto. Es la clase obrera la que plantea, hoy más que nunca, la necesidad de un Estado mayor que conduzca la revolución nacional, democrática y popular. De allí, que surjan impetuosamente las comisiones clandestinas en fábricas, talleres e ingenios; de allí que la unidad de acción de obreros y estudiantes deje de ser una consigna para transformarse en una realidad palpitante. De allí que la difusión del marxismo-leninismo revolucionario adquiera una envergadura, entre las masas, desconocida hasta ahora". No Transar N° 82, pág.1, 16 de septiembre de 1969.

"quién viene después" (...). UNA TERCERA CUESTIÓN es la violencia y la necesidad de organizarla, que aflora en algunas capas del proletariado (...). LA CUARTA CUESTIÓN es que todos los dirigentes sindicales son observados desde un nuevo prisma, cuyo punto de referencia son los sucesos de Córdoba (...)"<sup>35</sup>.

Había un antes y un después del Cordobazo. Y sus consecuencias eran mayúsculas para el desarrollo del movimiento obrero y de la lucha antidictatorial. Pero también lo eran hacia el interior del propio partido. En los documentos aprobados por el Primer Congreso del PCR, que se llevó a cabo en diciembre de 1969 en Córdoba, se caracterizó que había sido un evento que influía fuertemente en la incorporación de elementos centrales en la línea estratégica. En ese sentido, los comunistas revolucionarios decían que "(...) Recién después de mayo-junio, cuando el proletariado cordobés bocetó la imagen de una posible insurrección triunfante en la Argentina avanzamos en la elaboración de una línea insurreccional para la revolución de liberación social y nacional"<sup>36</sup>. Llevando más en profundidad el argumento, establecían que "las luchas callejeras de Córdoba y Rosario han constituido un "ensayo" revolucionario que ha permitido bocetar las formas que adquirirá el ajuste final de cuentas del pueblo con las clases dominantes en nuestro país (...), en donde la población urbana jugó siempre un papel revolucionario decisivo"<sup>37</sup>.

El Cordobazo no sólo era la "forma de acabar con el perro"<sup>38</sup>, refiriéndose a la dictadura en crisis, mediante el desarrollo de una línea insurreccional; sino que además demostraba para ellos lo crucial del papel jugado por el proletariado en cualquier tipo de insurrección triunfante, lo que a su vez servía para desnudar ante los ojos de los comunistas revolucionarios sus propias falencias en la construcción partidaria. En el momento de realización del I Congreso, la tendencia "insurreccionalista a secas" nombrada previamente ya se había erigido como vencedora, y los redactores de las propuestas de resolución del congreso, Julio Godio y José Ratzer, adherían a ella.

Más allá de los matices en la caracterización del Cordobazo, una conclusión principal se impondría de igual manera para los dos partidos: La necesidad de reformular la inserción impulsada en el movimiento obrero, cosa que se caracterizaba como algo crucial y prioritario. No sólo en términos concretos, por la relevancia que éste había tenido

---

<sup>35</sup> Nueva Hora N°31, pág. 4, 2da quincena de julio de 1969.

<sup>36</sup> Documentos aprobados por el Primer Congreso del PCR / Córdoba, pág. 74, 11, 12, 13 y 14 de diciembre de 1969.

<sup>37</sup> Documentos aprobados por el Primer Congreso del PCR / Córdoba, pág. 2, 11, 12, 13 y 14 de diciembre de 1969.

<sup>38</sup> Nueva Hora N°31, pág. 1, 1ra quincena de julio de 1969.

objetivamente en los sucesos de mayo; sino porque obedecía a un planteo estratégico que ponía a la clase obrera en un lugar de protagonismo, como la única con capacidad de conducir cualquier tipo de revolución triunfante. Si bien VC había sido ambigua con la formulación acerca de la Revolución Nacional Democrática y el rol reservado al campesinado en ella, los sucesos del Cordobazo reforzarían la posición “obrerista” tanto entre los vanguardistas<sup>39</sup> como entre los comunistas revolucionarios<sup>40</sup>. Estos últimos hacían una elaboración más exhaustiva acerca de lo que llamaban la necesidad de “proletarización” del partido, a lo que veían como la consecuencia lógica de las conclusiones a las que se había arribado.

“El viraje fundamental que debe realizar el Partido, a partir de este Congreso, es su proletarización. Proletarizar al Partido implica, en primer lugar, construir un partido capaz de resolver todos los problemas de la lucha de clases. Y requiere que las direcciones del Partido se apoyen en un activo proletario como condición para garantizar la ideología marxista-leninista como única ideología del Partido. (...) Proletarizar al Partido es luchar por construir un partido predominantemente obrero, lo que implica, precisamente, liquidar la idea de un partido “selecto” en la forma en que esto es comprendido por las sectas aisladas de las masas. Implica cambiar radicalmente los métodos actuales de trabajo, que tienen su origen en el fuerte peso en el Partido de concepciones pequeñoburguesas, para asegurar que todo revolucionario verdadero tenga un puesto en el Partido”<sup>41</sup>.

Proletarizar el partido se percibía así como la única forma posible de alcanzar la “mayoría de edad” para el partido revolucionario.

Las dos organizaciones planteaban que una de las tareas puntuales que había que desarrollar en el seno de la clase obrera era la de la constitución de espacios de base que propendieran a la autoorganización de los trabajadores. Pero más allá de esto, las

---

<sup>39</sup> Si bien la siguiente cita es de una resolución del Comité Central de VC de la segunda mitad de 1970, es ilustrativa para mostrar el papel que el partido le asignó luego del Cordobazo a la clase trabajadora: “La experiencia histórica y el marxismo leninismo, pensamiento de Mao Tsé-Tung prueban que la única clase capaz de dirigir la Revolución Nacional Democrática, a la victoria y persistir en el avance revolucionario y no permitir el retorno a las viejas y feroces formas de opresión nacional y explotación al pueblo es, en esta etapa de la Revolución Mundial, el proletariado. Ni la pequeña burguesía, ni la burguesía nacional pueden dirigir otra cosa que movimientos de avance parcial y transitorio. Bajo su dirección la lucha popular está condenada a la derrota, tarde o temprano, mientras que con la dirección del proletariado la revolución triunfa inevitablemente”. Resoluciones del Comité Central de Vanguardia Comunista publicadas en el Cuaderno Rojo N°2, pág. 26, septiembre 1970.

<sup>40</sup> Un ejemplo de esa elaboración es la que podemos ver sintetizada en este fragmento: “Sin hegemonía proletaria en la Argentina no hay revolución. Y esto en Argentina no es una simple cuestión ideológica, dado que la clase obrera es la fuerza revolucionaria fundamental del país. Los que creen como Guillán, o el PC (CC), u Ongaro, que la revolución argentina requiere que la burguesía nacional le abra la puerta terminarán en el pantano del reformismo y de la frustración revolucionaria”. Nueva Hora N°48, pág. 1, 2da quincena de julio de 1970.

<sup>41</sup> Documentos aprobados por el Primer Congreso del PCR / Córdoba, pág. 32-33, 11, 12, 13 y 14 de diciembre de 1969.

posiciones entraban en contradicción. Para VC la prioridad del partido inserto en la clase obrera era constituir Comisiones Obreras, como forma de impulsar la organización del movimiento obrero y acrecentar su capacidad de respuesta ante la avanzada económica y represiva de la dictadura. La enunciación y fundamentación de la necesidad de la constitución de Comisiones Obreras se hacía en todas y cada una de las publicaciones y escritos y se mantuvo invariable antes y después del desarrollo del Cordobazo, lo que muestra la centralidad del planteo en la estrategia general del partido<sup>42</sup>.

La actitud de los obreros concientes (sic.) y combativos debe estar a la altura de las responsabilidades que enfrenta el movimiento obrero. Para hacer frente a esa responsabilidad hay que comenzar por organizar a todos estos compañeros en Comisiones Obreras clandestinas, pues sólo así enfrentaremos exitosamente a la patronal y sus aliados sindicales. No podemos seguir dependiendo de los vaivenes burocráticos. Tenemos que crear una verdadera alternativa clasista que impida la acción nefasta de los dirigentes vendidos y que permita sostener victoriosamente el largo combate que nos falta concluir<sup>43</sup>.

La constitución de las Comisiones Obreras era vista por los vanguardistas como la perspectiva a desarrollar para subsanar las trabas puestas por la burocracia sindical al desarrollo de la capacidad de lucha del movimiento obrero; y también como la forma de imprimirle a esa capacidad de lucha latente una perspectiva clasista y revolucionaria.

Por su parte, no es descabellado afirmar que fue gracias al desarrollo del Cordobazo y a la definición de la línea de la "proletarización del partido", que el PCR pudo clarificar su perspectiva concreta hacia el movimiento obrero. El punto principal de esta perspectiva era el de la participación y estímulo al desarrollo de órganos de base con una clara delimitación ideológica, postulando que "debemos participar en la elección de comisiones internas, pujando por su composición clasista, lo que se garantizará con la integración de comunistas revolucionarios y obreros de otras tendencias combativas, pero

---

<sup>42</sup> La referencia se haría presente incluso en publicaciones formalmente no orgánicas al partido, pero que tenían una fuerte impronta e influencia de Vanguardia Comunista. Un ejemplo claro de eso es el de las publicaciones de las Comisiones Obreras del Noroeste: "Por todo esto es necesario crear otro tipo de organizaciones, distintas de los sindicatos, no legales, que puedan actuar sin vehículos oficiales, sin sellos, sin escritorios, sin locales, lejos de la mano de la Secretaría de Trabajo, la patronal y la burocracia sindical; que sepan organizar a las bases obreras y sus luchas, aún en momentos de mucha represión, terror y persecución (sic). Esas otras organizaciones son las Comisiones Obreras. Es decir, organizaciones clandestinas que comienzan nucleando a los obreros más destacados para que estos planifiquen su accionar en cada gremio, fábrica, finca, taller u otra unidad de producción para que, desde las sombras, hagan agitación y propaganda de masas a través de volantes, pintadas, etc. Organicen la autodefensa para las acciones callejeras -miguelitos, molotovs, etc.- y dirijan lo principal de la lucha sin ser detectados". Comisiones obreras del noroeste, pág. 11, Noviembre 1969.

<sup>43</sup> Volante "¡AL COMBATE CONTRA LA DICTADURA!" de VC, pág. 6, 1° de octubre de 1969.

sin descuidar la necesaria clandestinidad de nuestras agrupaciones"<sup>44</sup>. Los comunistas revolucionarios establecían que "la tarea principal del Partido es la de concretar la tendencia sindical clasista a escala de empresa, de regional y también a nivel nacional"<sup>45</sup>. Esto implicaba ya no sólo la disputa de Comisiones Obreras en cada fábrica, sino también la elaboración de listas unitarias que pudieran disputar (con mayor o menor ambición) las conducciones de los sindicatos en diferentes fábricas y ramas de producción. El objetivo final de esa disputa era la constitución de una central obrera clasista y revolucionaria.

La diferencia no era un simple matiz, y atravesaría la relación entre las dos organizaciones en todo el período. El planteo de los vanguardistas partía de la caracterización de que era poco realista pensar en llegar a controlar sindicatos con una perspectiva combativa y mantenerse en esa posición, lo que hacía que no fuera tomada como una tarea de centralidad<sup>46</sup>. El PCR, por su parte, entendía que los sindicatos debían disputarse y que era posible derrocar a la burocracia sindical. El partido se posicionaba claramente con respecto a las diferentes conducciones sindicales burocráticas, y ante el estallido y desarrollo de diferentes conflictos obreros. El avance paciente en la militancia en diferentes plantas, la disputa de las comisiones internas, la presentación de listas opositoras allí donde se pudiera, la constitución de una corriente clasista, y la estructuración clandestina del Partido, eran los pasos a seguir para plantarse fuertemente ante la burocracia sindical y arrebatárle la conducción del movimiento obrero.

### Conclusiones

El Cordobazo sin duda alguna produjo fuertes repercusiones al interior de los partidos estudiados. En primer lugar, llevó a las dos organizaciones a asumir la indefectibilidad de una perspectiva insurreccionalista. En el caso de VC, ratificando con fuerza una perspectiva que ya estaba presente; en el caso del PCR, llevando a que esa posición decantase y se fortaleciera a la luz de los hechos, llevándola a que resulte vencedora en la disputa interna. En segundo lugar, llevó a las dos organizaciones a darle un lugar mucho más central en sus esquemas de análisis y de propuesta política a la clase

---

<sup>44</sup> Nueva Hora N°44, pág. 8, 2da quincena de abril de 1970.

<sup>45</sup> Nueva Hora N° 45, pág. 2, 1ra quincena de mayo de 1970.

<sup>46</sup> En ese sentido expresaban que "Ya no hay posibilidades de mantener sindicatos legales en manos combativas por mucho tiempo. Menos aún de levantar una CGT revolucionaria basada en ellos. El camino de la reorganización pasa por las bases, sección por sección, fábrica por fábrica, gremio por gremio, en la clandestinidad y a través de comisiones obreras y otras formas de organización que propongan un programa antidictatorial, antiburocrático y antipatronal, que vayan coordinando sus actividades provincia por provincia, región por región, y creen las condiciones para formas superiores de organización y de lucha". No Transar N°87, pág. 5, 2 de marzo de 1970

trabajadora y al movimiento obrero. En el caso de VC, cerrando completamente el viraje “campesinista” que había vivido el año anterior; y desarrollando un importante optimismo acerca de la situación en la que se encontraba el movimiento obrero en la disputa con la burocracia sindical y con el gobierno de la dictadura de Onganía. En el caso del PCR, llevándolo a desarrollar un fuerte viraje “obrerista”, de inserción mucho más planificada y sistemática en el movimiento obrero mediante la política de proletarización de militantes. Lo que estaría acompañado del desarrollo de una perspectiva concreta de disputa dentro del movimiento obrero, impulsando la construcción de una corriente sindical que se plantee confluir con otros grupos para disputar incluso los sindicatos controlados por la burocracia sindical.

Resulta interesante ver que, así como VC y el PCR arribaron a estas conclusiones, otras organizaciones llegaron a conclusiones completamente diferentes. Los eventos de la coyuntura no se presentan como verdades objetivas. Es a través de su interpretación que las diferentes organizaciones van construyendo su significado; que a la vez es leído en una clave influida por los preconceptos y el corpus teórico-político existente. En ese sentido, no fue el Cordobazo en sí el que hizo que VC y el PCR arribaran a ciertas conclusiones. El Cordobazo sirvió de catalizador para el desarrollo de ciertas tendencias que los dos partidos ya tenían en su interior, y para arribar a conclusiones que estaban en íntima relación con su desarrollo previo.

Este primer período que abarca desde su creación hasta 1969 es un período difícil de caracterizar como una unidad cohesionada. Principalmente, debido a los virajes y disputas que sazonaron la vida política interna de los dos partidos. De todas formas, me inclino a pensar que esos virajes y disputas internas no fueron lo suficientemente violentos como para que arribemos a la conclusión de que su corpus teórico-político no tenía sentido alguno, o que era un conglomerado de incoherencias. Sea eso correcto o no, a partir del Cordobazo los dos partidos tuvieron la posibilidad de realizar un salto político que los introdujo en una nueva etapa. Una etapa que tendría más e incluso más drásticos virajes, pero que partía de un piso de acuerdos políticos mucho mayor al que encontramos antes del Cordobazo.

A futuro, surgen muchos interrogantes a responder luego de este trabajo. Principalmente, cómo siguió desarrollándose la relación entre VC y el PCR a lo largo del tiempo. Qué grado de colaboración desarrollaron; qué tanto pretendieron avanzar en una posible unificación, una vez que el PCR hubo adoptado la perspectiva maoísta; cuáles fueron los puntos de diferencia entre una y otra organización que hicieron inviable o poco

deseable una posible fusión; qué otros elementos se colaron en la relación, más allá de los estratégicos; cómo interpretó cada uno al maoísmo y qué diferencias hubo entre esas interpretaciones y el consecuente accionar político.

### Referências

ANDRADE, Mariano. *Por una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2007.

BRENNAN, James. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, De la Campana, La Plata, 2008.

CALIFA, Juan Sebastián. *Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta*, Izquierdas [En línea], Santiago de Chile, 2015.

CELENTANO, Adrián. *La formación de Vanguardia Comunista, de la crisis del socialismo a la adopción del maoísmo y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969*, ponencia presentada en las “VII Jornadas de Historia Política”, Tandil, 2012.

CELENTANO, Adrián. *Maoísmo y nueva izquierda. La formación de Vanguardia Comunista y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969*. En *La nueva izquierda argentina (1955-1976) Socialismo, peronismo y revolución*. Directora María Cristina Tortti, co-directores Mauricio Chama y Adrián Celentano. Ediciones Prohistoria, Rosario, 2014a.

CELENTANO, Adrián. *El maoísmo en las iniciativas político-editoriales del grupo pasadopresentista (1963-1976)*, Prismas, Revista de historia intelectual, N° 18, Buenos Aires, 2014b.

FEJTÖ, François. *Chine/URSS. De l'alliance au conflit 1950/1972*, Éditions du Seuil, Paris, 1973.

GILBERT, Isidoro. *La FEDE. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

LAUFER, Rodolfo, *El clasismo en el SMATA Córdoba. La Lista Marrón de 1972*, ponencia presentada en las XI Jornadas de Sociología, 2015.

LAUFER, Rodolfo. *El clasismo en el SMATA Córdoba, 1966-1972*, en “Dirán hubo gigantes aquí: izquierda, peronismo y clase obrero en los '60 y '70”, compilado por

Brenda Rugar; Ana Costilla; Guido Pascual Galafassi. 1a ed., Extramuros Ediciones, Ranelagh, 2017.

LAUFER, Rodolfo. *Izquierda y clasismo en los 70. Debates frente al Movimiento de Recuperación Sindical – Lista Marrón del SMATA Córdoba*, Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda N°12, Buenos Aires, 2018.

LISANDRELLO, Guido. *El Partido Comunista Revolucionario (PCR) y la discusión estratégica en los '70*, ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2013.

MIGNON, Carlos. *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 2014.

MIGNON, Carlos y FISHWICK, Adam. *Origins and evolution of Maoism in Argentina, 1968–1971*, Labor History, DOI: 10.1080/0023656X.2018.1422382, 2018.

PACHECO, Julieta. *El MALENA y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)*, RyR, Buenos Aires, 2012.

RUBIO, Matías. *El Partido Comunista Revolucionario y la definición de una interpretación histórica en su período formativo (1967-1987)*, Santiago de Chile, Izquierdas, N° 46, 2019 (adelanto de edición).

RUPAR, Brenda. *El rol de la revolución cultural china en el maoísmo argentino. Las interpretaciones en las visiones oficiales de Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario*, en Leste Vermelho, revista de estudios críticos asiáticos, volumen 3, N° 1, 2017a.

RUPAR, Brenda. *El partido Vanguardia Comunista: elementos para avanzar en una caracterización del maoísmo argentino (1965-1971)*, Santiago de Chile, Izquierdas, N° 36, 2017b.

RUPAR, Brenda. *Los desafíos en la investigación histórica sobre corrientes políticas: algunas reflexiones a partir del estudio del maoísmo en Argentina*, en “Dirán hubo gigantes aquí: izquierda, peronismo y clase obrero en los `60 y `70”, Compilado por Brenda Rugar; Ana Costilla; Guido Pascual Galafassi. 1a ed., Extramuros Ediciones, Ranelagh, 2017c.

RUPAR, Brenda. *El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional*, Historia Contemporánea, 2018.



SISKINDOVICH, Santiago. *El Partido Comunista Revolucionario y la construcción de la delimitación con el Partido Comunista argentino (1968-1969)*, Izquierdas, N° 49, Santiago de Chile, 2020 (adelanto de edición).

TORTTI, M. C. *Izquierda y “nueva izquierda” en la Argentina. El caso del Partido Comunista*. Sociohistórica, 1999.

TORTTI, M. C. *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda [En línea]*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2007.

**Resumen:** En este artículo se analizan los primeros años de trayectoria del Partido Comunista Revolucionario (PCR) y de Vanguardia Comunista (VC), enfocando en la caracterización que realizaron y en las repercusiones que tuvo en ellos el Cordobazo de 1969. Se indaga en las lecturas que hacían los dos partidos acerca de la coyuntura política y en el estado de su corpus teórico-político previamente a los hechos de mayo. Luego, se trabaja sobre las transformaciones que experimentó cada uno de ellos en directa relación con el Cordobazo, entendiendo que fue un hito clave en el desarrollo de las dos organizaciones.

**Palabras clave:** Izquierda, Partido Comunista Revolucionario, Vanguardia Comunista, maoísmo, Cordobazo.

**Abstract:** This article analyzes the first years of trajectory of the Revolutionary Communist Party (PCR) and Communist Vanguard (VC), focusing on the characterization they made and the repercussions that the 1969 Cordobazo had on them. We inquire in the readings that both parties made about the political situation and the state of their theoretical-political corpus prior to the events of May. Then, we work on the transformations that each of them experienced in direct relation with the Cordobazo, understanding that it was a key milestone in the development of the two organizations.

**Key-Words:** Left, Communist Revolutionary Party, Communist Vanguard, Maoism, Cordobazo.

\* Recebido em: 08/05/2018

\* Aceito em: 02/07/2018